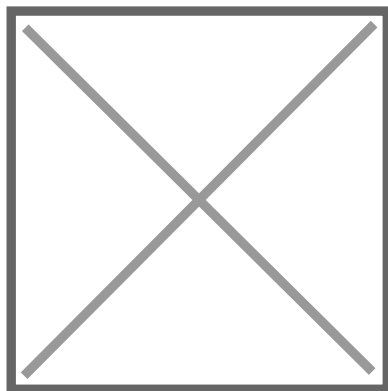




El Mercurio (Santiago) 27.7.92 9+34. 1.2. AAN7017

## Cuentos de Tías, Nísperos y Ombligos

149

Brevísimos cuentos sobre mujeres que demuestran su rebeldía interior.

### MUJERES DE OJOS GRANDES

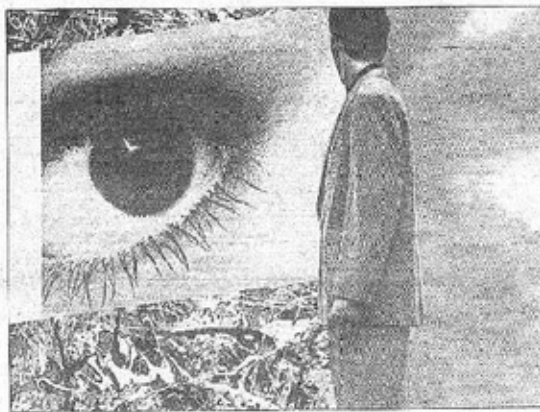
Angeles Mastretta. Editorial Planeta, Argentina, 1992, 188 páginas.

por Ana María Larraín

En el interesante fenómeno de la actual narrativa mexicana de mujeres, destaca Angeles Mastretta (*Arráncame la vida*) con la fuerza de su ironía, una ironía que le sirve para parodiar, en la soltura de su pluma, esas alucinaciones (infelices que han determinado desde siempre el ser y el estar femenino. Hoy prueba suerte la autora, a través de este conjunto de brevísimos cuentos —casi siempre, algunos— en un género difícil que ella salva, por lo general, con bastante destreza, acudiendo a esa peculiar gracia suya en el decir, y en el cual logra descolantes efectos.

Mujeres que se debaten en un mundo de objetos, sometidas en apariencia a la férula de sus maridos, padres o amantes, cobran vida propia por la vía sutil de una rebeldía la mayoría de las veces interna. Esta libertad de ser es la que va conformando de golpe y porrazo sus perfiles, una vez desfiladas a romper los esquemas, esas esquemas que les imponen una sociedad masculinista que encubre sus artes bajo la silueta cantante del que dirán. Mujeres de pocas palabras y decisivas acciones: mujeres comprendidas o incomprendidas, amadas o ignoradas; mujeres inteligentes y mujeres sabias; mujeres de ojos abiertos y ojos bien colocados (mal colocados) sobre la tierra, abren aquí sus manos y el resto de su cuerpo para dar y recibir en abundancia, llenas de dárseles en la cabeza y aceptarlos o fusimárgas en el resto de los brazos. Frente a ellas, los hombres parecen seres de otro planeta, distraídos en el amor y ocupados en sus importantes quehaceres; ellos producen más desmoronamiento que venturas y no escapan del todo en la risa privativa de una cofrade donde los varenes parecen niños y los niños prácticamente no existen o existen de refilón. Lo que importa, a la postre, es el gusto liberador o molinero, representado en elementos simbólicos (como los nísperos del primer cuento) que hacen innecesaria cualquier explicación. El retrato de los personajes se obtiene con breves pero decididas pinceladas, manteniéndose, claro, a un cierto nivel de superficialidad: lo que interesa aquí es la generalización de rasgos y conductas, llevadas a cabo en un lenguaje sintético que apunta directamente al grano.

La intención lúdica de la Mastretta es



evidente en este diagnóstico vital de las costumbres y ritos de un tiempo ya ido, mas no superado del todo, lo lindo es que esto no excluye el afecto, nacido de una postura risueña, que traspassa su condescendencia al lector. El estilo está caracterizado por cambios abruptos de enfoque —a ratos gratuitos—, opacados circunstancialmente por la frase sentenciosa no exenta, en verdad, de gracia. Lo que le falta a la autora en esos momentos es, justo, lo que en otros la sobra: una originalidad frecuentemente emparentada con el misterio, en cuyo ámbito refuigen la tía Leonor o la tía Elena, encerradas entre los cuatro muros de la ciudad de Puebla. Los mejores relatos son aquellos en que el vértigo de una acción minimizada se impone sobre el pensamiento, mientras la tendencia a la metamorfosis tiende a chapar al relato sus chispeantes burbujas.

Algo hay de denuncia; mucho hay de diversión en estas damas que entretejen un universo dominado por las pequeñas tragedias de una sagrada rutina, entre botones e hilos, anillos de brillantes y los caparros platos que ofrece el arte culinario de México. En aquellos tiempos en que los desvelos de amor se curaban a punta de curmas y valeriana o baños calientes, no es imposible, empero, recuperar, aun siendo mayor, la cordura. Perdida ésta, la familia

completa deambula sin ton ni son como un burro a la deriva (cfr. vida real).

Acicalarse, reír, llorar y llevar la cash pasan a ser, en este espacio de ritos y mitos, la única manera posible de ser mujer ante los ojos ajenos, y en ningún caso una forma de esclavitud ante los propios. No extraña, entonces, que sea éste el bocado preferido de la Mastretta, que le hincó el diente a los detalles con la más flagitante autoironía. Expresada en comparaciones hiperbólicas, enumeraciones caóticas y de las otras y en redundancias expresivas, de ella se escapa a durar penas la pasión, puesto que el erotismo no es tampoco en estas páginas una sombra fugaz.

Por las buenas o por las malas, por las duras o las maduras, estas mujeres de ojos grandes se dan nada para salir a flote con ese extraño cuerpo que les tiraniza, sin dejar de darle cabida, no obstante, a una furiosa sensualidad. Venir antes que Juno, Minerva con dotes de Marte, estas tías cazadoras hacen rabiar al lector y sonreír a las lectoras (o viceversa y todo mezclado) en una prosa que no es elegante ni rítmica, sino más bien un poco áspera, pero que no desdicha los rasgos de poesía. Méritos y desméritos hubieran podido ser más profundamente valorados, por cierto, en una selección ofensiva, recordable con mayor nitidez e incluso más atractiva. ■



Angeles Mastretta

### Biografía

NACIDA en Puebla, 1946, la escritora mexicana Angeles Mastretta ha ejercido también el periodismo. Su primera novela, *Arráncame la vida*, recienzo de éxito editorial en el mundo de habla hispana y traducida a once idiomas, obtuvo el Premio Herralde en 1988. Con su libro *Mujeres de ojos grandes*, inaugura por primera vez en el cuento.

### Texto Escogido

“D ESDE muy joven la tía Elena tuvo a bien declararse atea. No le fue fácil dar con un marido que, en su vida, no estuviera un momento con ella; pero buscándolo, encontró un hombre de sentimientos nobles y maneras suaves. Al que, además le había asociado la infancia con asuntos como el teatro o Dios.

Amoroso crítico, ve a sus hijos sin reservas, burlándose de sus caprichos. Y los hijos, crecieron sanos, hermosos y valientes, a pesar de no tener detrás la tranquilidad que otorga haberse protegido por la Santísima Trinidad.”

Solo una de las tías creyó necesitar del surtido divino y durante los años de su tardía adolescencia, bebió, según en la legendaria leyenda. Cuando supo de aquel Dios y de los hombres que otros le enseñaban, la muchacha quiso convencer a la tía Elena de cuán bella y necesaria podía ser aquella fe.

—Ay, hija, —le contestó su madre, acariandole mientras hablaba—, si no le puedes poner en la verdadera religión, ¿cómo se le ocurre que voy a creer en una farsa?”

# Cuentos de tías, nísperos y ombligos [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Larraín, Ana María

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuentos de tías, nísperos y ombligos [artículo] Ana María Larraín.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile